



Vol. 8, No. 3, Spring 2011, 140-162
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Memoria para armar

Graciela Aletta de Sylvas

Universidad Nacional de Rosario

Cerrar para siempre el libro del pasado es condenarse a abrirlo de nuevo, todos los días.

—Tomás Eloy Martínez

El proceso de construcción de la memoria se relaciona con la identidad individual y colectiva, con la recuperación de un pasado histórico y con la defensa de los Derechos Humanos. Estos son los puntos de partida que nos convocan en este trabajo que consistirá en un ir y venir entre la memoria del genocidio nazi y el de la dictadura argentina, vehiculizada en algunas declaraciones, testimonios escritos y orales, expresiones artísticas y en las reflexiones de aquellos intelectuales que han trabajado sobre el tema.

Existe una memoria individual y una memoria colectiva ambas en diálogo e interacción. No se trata de memoria sino de memorias. Los hechos traumáticos que las provocan están llenos de grietas, agujeros, huecos que cada recuerdo repone a su manera. Se constituye así un espacio conflictivo en el que pluralidad de memorias se debaten en

distintas versiones de un mismo suceso. El término “memoria” se relaciona con “recuerdo”, pero tienen matices semánticos diferentes.¹ Recuerdo se emplea para nombrar el acto de recordar o lo recordado y memoria designa la facultad de recordar. El recuerdo es un proceso psíquico, define Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*, la memoria el hecho de la retención de los actos cuyo término final es el recuerdo.

La memoria es una selección. Algunos sucesos son prestigiados, otros olvidados. Sin embargo, según Todorov, la memoria no se opone al olvido. El conflicto se produce entre conservación y supresión, una integración de ambos.² Son dos caras del mismo fenómeno. Ricoeur nos habla de una manipulación ideológica de la memoria que muchas veces impone la historia oficial. Recurre al psicoanálisis para apoyar su postura acerca de lo inolvidable. Freud sostiene como una de las convicciones más fuertes, que el pasado experimentado es indestructible.³

Existen verdaderas guerras por la apropiación de la memoria que se convierten en espacio de disputa. Resulta interesante el relato de Milan Kundera en el comienzo de *El libro de la risa y el olvido* citado por Waldo Ansaldi, para ilustrar cómo se manipula la memoria y como se construye su contrapartida: el olvido.

Milan Kundera relata...un elocuente episodio de la historia de Checoslovaquia que comenzaba a construirse después de la caída del nazismo. Nos dice que en febrero de 1948 el líder comunista Klement Gottwald pronunció, desde el balcón de un palacio barroco y ante cientos de miles de hombres y mujeres que llenaban la plaza de la bella Ciudad Vieja, en Praga, un discurso de esos que corresponden a “instantes decisivos que ocurren una o dos veces por milenio”. En este caso se trata de la instauración del régimen comunista. En el balcón estaban también otros camaradas de Gottwald, quienes soportaban el frío y la nieve de ese día. Pero Gottwald tenía la cabeza descubierta, razón por la cual el camarada Clementis, que estaba a su lado, se quitó su gorro de piel y se lo colocó, a aquél, en la cabeza. Kundera dice que la foto se difundió por millares a través de diferentes medios (carteles, manuales escolares, museos). Cuatro años más tarde, Clementis fue acusado de

¹ Ana María Barrenechea, “Archivos de la memoria. Palabras introductorias” en Barrenechea Ana María (comp.) *Archivos de la memoria* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2003).

² Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000).

³ Paul Ricoeur, *La memoria, la Historia, el Olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004).

traidor y colgado. Entonces, el departamento de propaganda reemplazó la fotografía original por otra en la cual Gottwald aparece solitario en el balcón. En el sitio que ocupaba Clementis se aprecia, apenas, la pared vacía del palacio. Lo único que quedó de Clementis fue el gorro en la cabeza de Gottwald". (Ansaldi)⁴

Vemos en esta anécdota que el espacio de la memoria es el de la lucha política. Si bien las memorias constituyen procesos subjetivos están cargadas de mandatos sociales. Bruno Groppo, historiador y politólogo italiano, profesor de la Sorbone, afirma que la identidad de un grupo social descansa no solo sobre la memoria común, específica de ese grupo, sino también sobre olvidos compartidos. Ambos constituyen lecturas del pasado. En su tentativa de unificar la sociedad, el poder constituido se esfuerza, por medio de la escuela, conmemoraciones, rituales monumentos, por construir una memoria oficial formada por mitos y leyendas, pero que tiende a transformarse en historia oficial. Los regímenes totalitarios, siempre según el mismo autor, intentan imponer un control absoluto sobre la memoria y el pasado.⁵

Sin embargo con el tiempo, las tendencias adulteradoras, como la relatada por Kundera, salen a la luz con la investigación histórica. Freud en *Moisés y la religión monoteísta* investiga las distintas versiones sobre la figura del primer conductor y fundador de la religión judía, las que a veces están plagadas de falsedades. Dice de la Biblia:

En casi todos los pasajes de la Biblia se encuentran flagrantes omisiones, molestas repeticiones, contradicciones manifiestas; signos todos que traducen cosas que nunca se había querido exponer. En la deformación de un texto sucede algo semejante a lo que ocurre en un crimen. La dificultad no está en cometerlo, sino en borrar sus huellas. Quisiéramos dar a la palabra "deformación" el doble sentido que denota, por más que hoy ya no se aplique. En efecto, no significa tan solo alterar una forma, sino también desplazar algo a otro lugar, trasladarlo. Por consiguiente en muchos casos de deformación de un texto podremos contar con que hallaremos en alguna otra parte lo suprimido y lo negado, aunque allí se encontrará modificado y separado de su conexo, de modo que no siempre será fácil reconocerlo.⁶

⁴ Waldo Andaldi, "Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política", *Agora, Revista de Ciencias Sociales, Nueva Epoca*, Valencia, diciembre 2002 y en www.catedrasfsoc.uba.ar/udishal visitado en 2009.

⁵ Patricia Groppo/Bruno-Flier (comp.): *La imposibilidad del olvido, recorridos de la memoria en Argentina, Chile, y Uruguay* (La Plata: Ed. Al Margen, 2002).

⁶ Sigmund Freud, "Moisés y la religión monoteísta. Tres Ensayos", en *Obras Completas*, Tomo 3 (España: Biblioteca Nueva, 1996), 3264-65.

La memoria tiene sus aristas peligrosas. Todorov en *Los abusos de la memoria*⁷ señala cómo ésta puede ser utilizada por diferentes grupos para sus propios intereses. Lo que el semiótico rechaza es el uso “literal” de la memoria, de tal manera que las víctimas y los crímenes sean considerados únicos e irrepetibles. En cambio propone una memoria “ejemplar”, modelo de situaciones nuevas: recordar para no repetir, aprender de las lecciones del pasado para que sean efectivas en el presente.

Por eso, como ya había dicho Halbwachs, el primer teórico de la sociología de la memoria, esta última es siempre anacrónica, un revelador del presente. Cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a otros. Paul Ricoeur se refiere a “la memoria como presente del pasado” y señala la posibilidad de activar ese pasado en el presente de cada ser humano, lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo. Los recuerdos individuales no se producen de manera personal, sino que se ubican, volviendo a Halbwachs, dentro de un marco o cuadro social que les da sentido. Toda memoria, aun la más personal y privada, es constitutivamente social y por lo tanto plural. La interrogación sobre el pasado es siempre activa, construida en diálogo e interacción.⁸ Este pasado ha dejado de ser algo inmutable sujeto a la apropiación literal de la vida individual, para comprenderse como el resultado de la dinámica política y cultural.

Se recuerda desde un hoy y se impone una doble temporalidad. Es por este factor que la memoria no siempre es fiel a la “verdad”. En recientes declaraciones Juan Carlos Genet, reconocido actor, director, dramaturgo y docente, hizo algunas declaraciones en ocasión del estreno de *Bodas de Sangre* de García Lorca, obra de la que es responsable de la puesta en escena. Ingresó a la obra desde sus recuerdos de infancia. Se trata del rescate de la memoria de un niño desconcertado ante la violencia ejercida sobre un ser que se le antojaba cercano. Pero manifiesta sus reparos con respecto a la evocación: “Soy muy desconfiado de la memoria, y recomiendo a todo el mundo que lo sea” ...Uno inventa aun cuando crea que está diciendo la verdad. En los

⁷ Todorov, op.cit.

⁸ Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire* (París: Albin Michel, 1994).

encuentros con uno de mis hermanos, hablábamos de nuestra casa de la infancia y comprobábamos que no habíamos visto lo mismo. ¿Quién mentía o quién tenía razón? Nos asombrábamos de la diferencia.”⁹

Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria* ¹⁰afirma que la memoria implica “trabajo”, lo que significa incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo social. Trabajar es elaborar, incorporar memorias y recuerdos en lugar de re-vivir y actuar y lo relaciona con el trabajo de duelo. El trabajo elaborativo es una repetición, pero está modificado por la interpretación y es por eso que favorece el trabajo del sujeto frente a los mecanismo repetitivos.

El Holocausto : paradigma del Mal

Uno de los fenómenos centrales de nuestra sociedad occidental es la creciente preocupación por la memoria como acontecimiento cultural y político. Desde la década de los 80, activados por el debate cada vez más amplio sobre el Holocausto, afirma Andreas Huyssen, crítico cultural y literario, el foco de atención parece haberse concentrado en lo que denomina “pretéritos presentes”. El mundo se está “musealizando” y parecería que la meta es el recuerdo total. Esa obsesión por la memoria cristalizada en el museo esconde, opina el ensayista, un intenso pánico público al olvido.¹¹ .

Héctor Schmucler considera que el término “Holocausto” no constituye una expresión acertada para nombrar la voluntad de aniquilamiento de un pueblo entero, ya que tiene un sentido consagradorio, de entrega a la divinidad en la que no se castiga a nadie. En cambio la palabra “Shoa” es más significativa: aniquilar, reducir a nada, considerar como nada, “annihilare” del latín. Designa el asesinato sistemáticamente planificado e industrialmente ejecutado.¹²

⁹ CELCIT: “Uno inventa, aun cuando crea que está diciendo la verdad”, *Centro Latinoamericano de Creación e Investigación teatral*, www.celcit.org.ar , 03/ 08/2010, visitado el 05-08-2010.

¹⁰ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002).

¹¹ Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

¹² Héctor Schmucler, *Memoria de la Comunicación* (Buenos Aires: Biblos, 1997).

La Shoa funciona como tropos universal del trauma histórico y desde el cual, a manera de prisma, podemos percibir otros genocidios. Annette Wieviorka en *L'ère de témoin* expresa la misma opinión:

Car, si Auschwitz est devenu la metonymie du mal absolu, la mémoire de la Shoa est devenu, quant à elle, pour le meilleur ou pour le pire, le modèle de la construction de la mémoire, le paradigme auquel on se réfère ici ou là, pour analyser hier ou tenter d'installer au coeur même d'un événement historique qui se déroule sous nos yeux...les bases du récit historique future.¹³

Esta referencia al Holocausto como situación paradigmática o metonímica permite pensar en otras situaciones traumáticas alejadas en el tiempo y el espacio, en los que la memoria es una preocupación dominante: los países poscomunistas de Europa de Este y en la ex unión Soviética, Medio oriente, Sudáfrica posapartheid, Ruanda y Nigeria, para mencionar solo algunos, y por supuesto en América Latina, Guatemala y especialmente para nosotros la Argentina con la temática de los desaparecidos y robo de recién nacidos. Resulta insoslayable relacionar el terrorismo de estado llevado a cabo por la dictadura argentina con el holocausto nazi. Los campos de concentración, la tortura y la muerte, unen estos dos episodios alejados en el espacio y en el tiempo pero unidos por una ideología común. Hasta el robo de niños fue una práctica liderada por Himmler: entre 1940 y 1945 más de 200.000 niños fueron raptados de sus familias biológicas en los territorios ocupados de Polonia, Ucrania y países bálticos para cumplir el proceso de germanización y ser educados como arios.¹⁴ En la Francia de Vichy 11.400 niños, nos dice Serge Klarsfeld, fueron deportados para arrojarlos a las cámaras de gas. Los primeros arrestos datan de 1941 y la primera deportación a Auschwitz de 1942. Muchos niños eran judíos extranjeros pero después se llevaron a los nacidos en Francia con nacionalidad francesa.¹⁵ En la Argentina el robo de niños fue una práctica habitual durante la dictadura y aun se sigue con la labor de investigación, recuperación e identificación. Se calculan alrededor de

¹³ Annette Wieviorka, *L'ère du témoin* (París: Hachette, 2009), 15-16.

¹⁴ Nancy Huston realiza una investigación sobre el tema para escribir su novela : *Marcas de nacimiento* (España: Salamandra, 2008).

¹⁵ Serge Klarsfeld, *Adieu les enfants: 1942-1944* (France: Mille et une nuits, 2005). También se puede leer un testimonio en Rachel Chetrit-Benaudis *Murmures d'enfants dans la Nuit*, Temoignages Histoire OSE (Oeuvre Secours aux enfants) Ed. (París: Le manuscrit, 2004).

500 bebés sustraídos, de los cuales las Madres de Plaza de Mayo han recuperado 102 a setiembre de 2010.

No hay un tiempo para la memoria. Así como 500 años después se sigue debatiendo sobre Descubrimiento o Conquista de América, otras memorias más cortas se concentran, a través del teatro, arte, narración oral o novela, en recuerdos también desgarradores. Griselda Gámbaro, dramaturga y narradora argentina, estrenó una obra en el Teatro General San Martín dirigida por Cristina Banegas, 2007, repuesta en el 2009, *La Persistencia*, inspirada en la masacre de Beslan, en Osetia del Norte, Rusia en el 2004. Los rebeldes chechenos tomaron 1000 rehenes de los cuales 777 eran niños. En el combate entre el ejército ruso y ellos, quienes habían tomado un colegio, tras 53 horas, en un confuso episodio, resultaron muertos 176 niños, 334 rehenes y la totalidad de los rebeldes. Ana Novac, quien murió el año pasado a los 80 años, escribió *Aquellos hermosos días de mi juventud*, título sorprendente para una autora que estuvo durante su adolescencia en los campos de concentración. Fue inicialmente publicado en Hungría en 1966 pero recién ahora es accesible, 44 años después, para los lectores de habla hispana.¹⁶ Por otro medio Mira Ostromoglinisky relata a los 86 años, después de alrededor de sesenta y nueve años, en Buenos Aires, la historia que había ocultado durante décadas y que involucran un suicidio, la falsa identidad de su hijo y el horror del ghetto de Varsovia. Los sucesos estremecedores que narra sucedieron cuando los nazis invadieron Polonia y ella tenía solo 17 años. Consiguió fugarse del ghetto con su marido Edek Erlich y después de enormes sufrimientos y privaciones llegaron a la Argentina en 1952 y se dedicaron a la industria textil. La cercanía de la muerte a causa de una enfermedad terminal, le impulsa a reunir a sus hijos y nietos para revelarles la verdad o su verdad. Jorge Fernández Díaz recoge la historia (2009) y Alejandro Parisi la plasma en una novela titulada *El ghetto de las ocho puertas*.¹⁷

No podemos olvidar que en la Argentina hubo dos ataques contra instituciones judías: contra la Embajada de Israel (1992) y contra la AMIA (1994), aun impunes. Hoy en día la DAIA (Delegación de

¹⁶ Ana Novac, *Aquellos hermosos días de mi juventud* (España: Destino, 2010).

¹⁷ Fernández Díaz Jorge: "Una mujer con dos terribles secretos", *La Nación*, Buenos Aires, 13/06/2009; "Una mujer que tenía dos secretos y sobrevivió al ghetto de Varsovia", *La Nación*, Buenos Aires, 17/06/2009; Parisi Alejandro: *El ghetto de las ocho puertas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009).

Asociaciones Israelitas Argentinas) registra un aumento de antisemitismo, ya que aumentaron las denuncias de 308 en 2008 a 503 en 2009 como consecuencia de la crisis en Medio Oriente.¹⁸ Si pensamos que Zygmunt Bauman opina que no ha desaparecido la posibilidad del Holocausto, nos invade el horror. El filósofo incluye el problema dentro de una teoría de la Modernidad. Fue el mundo racional de la civilización moderna el que hizo que el Holocausto pudiera concebirse. Surgió de la búsqueda racional de eficiencia, con un proceder absolutamente racional y generado por una burocracia: “La Modernidad no es la antítesis de destrucción, matanzas y torturas. A medida que la capacidad de pensar se va haciendo más racional aumenta la cantidad de destrucción. Terrorismo y tortura son en nuestra época instrumentos de racionalidad política”.¹⁹

Memoria, olvido y perdón

El 27 de enero de 2010, en el marco del Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto, se recordaron los 65 años de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz cuando el Ejército Rojo Soviético liberó el campo en 1945. La memoria recupera 6 millones de judíos, alrededor de 20 millones de homosexuales, gitanos, discapacitados y opositores políticos asesinados por orden de Hitler, un problema que no es solo judío, sino volviendo a la opinión de Bauman, de esta sociedad, civilización y cultura ya que la otredad y el antisemitismo no explica por sí sola el genocidio.

Los motivos de la memoria y el olvido son para Jacks Fuchs una pregunta persistente. En *Dilemas de la Memoria*, Fuchs que fue deportado a Auschwitz junto a su familia y luego a Dachau, fue el único sobreviviente. Tiene 84 años cuando escribe el libro y reside en Buenos Aires. Consiste en un alegato contra la violencia y la guerra y allí se pregunta cómo el levantamiento del Ghetto de Varsovia, el 19 de abril de 1943, se ocultó misteriosamente durante tanto tiempo en el Olvido, ya que dejó 200.000 víctimas, más que en Hiroshima, y sin embargo no entró entre los grandes acontecimientos de la guerra. No se puede vivir faltando a la memoria tanto como es imposible vivir subordinado a una memoria transparente y todopoderosa, como Funes, el personaje de

¹⁸ *La Nación*, “Editorial”, 5/12/2010.

¹⁹ Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto* (Madrid: Sequitur, 2006).

Borges. Fuchs subraya la tensión entre la exigencia de memoria y olvido. El olvido, a veces una amenaza, otras una bendición²⁰.

Memoria y olvido, dos caras de la misma moneda, comparten una misma raíz: “nmeme”, que viene de una antigua raíz indoeuropea: “men”; “amnesia”: a: negación, mneme, sin memoria y también “amnistía”: el olvido programado. Para los griegos el más grande enemigo de la diosa Mnemosine (Memoria), Madre de las Musas, es el Olvido, la fuente Leteo que forma parte del campo de la muerte. Según Platón esta fuente está llena de maldad y por ello se le prohíbe al alma acercarse. Leteo tiene dos aliados terribles que son hermanos gemelos: Hipnos, el dormir sin sueños, y Thánatos, la muerte.

La guerra contra la memoria protagonizada por el nazismo y de las que nos habla Primo Levi en *Los hundidos y los salvados*, ha sido imitada por los militares argentinos de la dictadura quienes hicieron desaparecer, no solo personas y a aquellos que pudieran dar testimonio del horror, sino que también destruyeron archivos y documentos concernientes a la represión y a los campos de detención. Sin embargo hoy en día esta memoria se va reconstruyendo de a poco, con los recuerdos de algunos sobrevivientes e hijos de desaparecidos y la recuperación de algunos lugares donde funcionaron los campos. Levi cita en su libro las palabras de los SS, que en su omnipotencia, dirigían a los prisioneros:

De cualquier manera que termine esta guerra contra vosotros, la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar, el mundo no le creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de historia pero no podrá haber ninguna certidumbre, porque con nosotros serán destruidas las pruebas. Alguna puede llegar a subsistir y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: dirá que son exageraciones de la propaganda aliada y nos creará a nosotros que lo negaremos todo.²¹

Los nazis no contaban con el testimonio de las fotografías que muestran unos pocos sobrevivientes, casi cadáveres, en estado de desnutrición y en situación terminal. Didi Huberman escribe un libro:

²⁰ Jack Fuchs, *Dilemas de la memoria. La vida después de Auschwitz* (Buenos Aires: Norma, 2006).

²¹ Primo Levi, *Los hundidos y los salvados* (España: Muchnik, 1986).

*Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*²² que se vertebra alrededor de cuatro fotografías tomadas por los Sonderkommando, un verano de 1944. Muestran en una secuencia narrativa, los cuerpos de los muertos salidos de la cámara de gas y esperando para entrar al crematorio, otras en una secuencia anterior, a mujeres desesperadas corriendo hacia su propia muerte. Estas fotos fueron sacadas del campo de Auschwitz, con peligro de muerte para sus autores, escondidas en un tubo de dentífrico. Estos testimonios visuales, junto a otros escritos y orales contribuyen a reconstruir la historia. El mismo Rudolf Hess ²³, Comandante de Auschwitz entre 1940 y 1943, ofreció al Ministro de Justicia, Otto Thierack, un álbum de fotografías tomados en el campo de concentración, una especie de “pornografía de la matanza”, al decir de Huberman. Las fotos refutan la tesis de lo “inimaginable” ya que consiguen abolir los esfuerzos de los nazis de no dejar ningún rastro. Por eso destruyeron los archivos, la memoria de la desaparición y los lugares de los que solo quedaron ruinas. También se ha dicho que Auschwitz era “impensable” e “indecible”. Sin embargo, la posibilidad de un testimonio, la enunciación pese a todo, es una manera de contradecir esta aserción. Estas cuatro fotografías arrebatadas al infierno en condiciones de urgencia y riesgo para quien hiciera la toma y a pesar de posibles retoques posteriores, siguen siendo la posibilidad de lo imaginable.

Sin embargo, pese a las evidencias, algunos adscriben a la corriente negacionista o revisionista que descrea del genocidio de los judíos y de la existencia de cámaras de gas, alegando que son producto del mito, de la fabulación y el fraude. Davis Hoggan el precursor, Ernst Rassiner , el iniciador de esta postura, seguidos, entre otros, por el historiador estadounidense Harry Elmer Barnes, el sueco Einar Aberg y Frederik Leuchter quien defendió judicialmente a Ernst Zundel procesado por fomentar el odio racial. Este último inspira las ideas del obispo lefrevbrista Richard Williamson, director del seminario en La Reja, provincia de Buenos Aires y a quien el gobierno argentino conminó a abandonar el país declarándolo persona no grata (febrero 2009) por sus declaraciones negacionistas a la televisión sueca en 2008.

²² George Didi-Huberman, *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto* (Barcelona: Paidós, 2004).

²³ Sobre Rudolf Hess puede leerse : *Le commandant d'Auschwitz parle* (París: Editions La Découverte, 2008). Hay versión en español.

Los que sustentan esta posición se reunieron en un Congreso en Los Angeles en septiembre de 1979 y expresaron sus ideas a través un órgano, *The Journal of Historical Review* (1980), en el que escriben Arthur Butz y Robert Faurisson. En California existe el centro de una Internacional Revisionista, el Liberty Lobby de W.A. Carto, que recoge y difunde la literatura sobre el tema. Estas posturas ideológicas representan según Vidal-Nacquet, el autor de *Los asesinos de la memoria*, “una tentativa de exterminio sobre el papel, que releva del exterminio real”. Afirma este autor que la crisis revisionista, que si bien es de antigua data, se produjo en occidente después de la difusión masiva de la serie Holocausto, es decir después de la espectacularización del genocidio, de su transformación en lenguaje puro y en objeto de consumo e masas.²⁴

En Argentina, a diferencia de otros genocidios, no se han encontrado imágenes documentales que muestren las condiciones de cautiverio o asesinatos clandestinos. No existen fotografías del momento de la desaparición o tortura. Como una excepción a la regla Víctor Bastera, sobreviviente de la ESMA, logró esconder algunas fotos que fueron presentadas en el Juicio a los ex Comandantes en 1985 como prueba judicial, pero se trata de imágenes de represores y detenidos. Solo quedan huellas de lo sucedido como las pancartas con los miles de rostros mostrados en las marchas por los Derechos Humanos, ídolos emblemáticos de la desaparición. Ya en el Nunca Más, la Conadep había publicado 27 fotografías previa selección ²⁵

El campo de la memoria tiene su sustrato en principios éticos. El dilema que se presenta al interior de la conciencia de cada uno, deberá ser resuelto de acuerdo a sus principios y supone una clara convergencia entre ética y política.

Simón Wiesenthal (1908-2005) narra en un breve relato *El Girasol*,²⁶ cómo, en 1944, mientras era un joven polaco prisionero de

²⁴ Pierre Vidal-Nacquet, *Los asesinos de la memoria* (México: Siglo XXI, 1994). El autor dedica el libro a su madre muerta en un campo de concentración.

²⁵ Claudia Feld, “Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los distintos soportes audiovisuales de la memoria” en *Revista Aletheia*, La Plata, vol.1, N°1 (2010). Revista de la maestría de Historia y memoria de la FAHCE.

²⁶ Wiesenthal Simón: *Los límites del perdón. Dilemas éticos y racionales de una decisión*. (Barcelona: Paidós, 1998). (Incluye *El Girasol*.) El

guerra de los nazis en el campo de concentración de Mathausen-Gusen donde realizaba tareas en el Hospital de Reserva, un oficial de las SS, moribundo, lo hace llamar por su condición de judío, para hacerle una confesión y un pedido. Confiesa un crimen espantoso: había incinerado a cerca de 300 judíos, hombres, niños y ancianos, echando bidones de gasolina y prendiendo fuego a la casa en donde estaban. Lo tortura el recuerdo de un padre que, junto con su esposa y un hijo saltan al vacío por la ventana para salvarse y el sonido de la metralla con la que les disparó en el aire para que no escaparan al tormento. Ese joven hombre que se había convertido en un asesino no quería morir con esa culpa y le solicita a Wiesenthal que, en nombre de todos los judíos, el perdón de sus pecados para poder morir en paz. Este último, en el más absoluto silencio, abandona la habitación. Sin embargo su decisión le suscita una serie de interrogantes: “¿debería haberlo perdonado?...Mi silencio junto al lecho del nazi moribundo fue correcto o incorrecto?”. Concluye que solo la víctima tiene autoridad para tomar la decisión de otorgar el perdón o negarlo. La historia está seguida de la publicación de una segunda parte en que se incluyen 32 opiniones respondiendo a la pregunta: “Que habría hecho yo en su lugar?”

Vidal-Nacquet también se manifiesta en contra del perdón: “Mi generación, la de los hombres de cincuenta años, es casi la última para la cual el crimen hitleriano aun sigue siendo un recuerdo. Ni la prescripción ni el perdón me parecen concebibles”.²⁷

En recientes declaraciones de Margo Glantz, la escritora mexicana que acaba de recibir el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances en la Feria de Guadalajara, México 2010, autora de *Saña*, su último libro, expresa en una entrevista:

Yo no creo que el alemán tenga la culpa de los nazis, que deterioraron el idioma. Celan trató de reconstruirlo, como trataron de reconstruirlo Bernhard y Sebald. Yo me reconcilio con gente como Celan, que escribió en el idioma del verdugo, de los que mataron a sus padres, y dijo que no podía escribir más que en alemán. El idioma alemán tiene una tradición extraordinaria y no es únicamente el idioma que utilizaron los nazis. Pero a los alemanes que cometieron el Holocausto no los puedo perdonar. Yo estoy hablando por Améry, que vivió el Holocausto en persona, que lo torturaron. Que dijo que una vez torturado soy siempre torturado y por más que escriba yo sobre

autor dedicó la mayor parte de su vida, como miembro del *mossad*, a localizar e identificar a criminales de guerra nazis fugitivos y llevarlos ante la justicia.

²⁷ Vidal-Nacquet, op.cit., 84.

esto jamás podré perdonar. Además se dio cuenta de que de los nazis se salieron con la suya, porque el mundo moderno es un mundo donde muchos de los elementos del fascismo siguen vigentes. Eso no lo perdono.²⁸

Juan Pablo Feinmann plantea en su novela *La sombra de Heidegger* las relaciones entre el poder y los intelectuales. Dieter Müller, la sombra del maestro, es un filósofo menor que transcurre el nazismo ajeno a los crímenes que se cometían. En 1948, ya en la Argentina, le escribe cartas a su hijo en las que le cuenta la historia de su vida y el encuentro con los refugiados jerarcas quienes le muestran una serie de films sobre los campos de concentración. Ante una foto de una víctima anónima, sufre una crisis de conciencia y antes de suicidarse, le pide perdón:

A él le pido perdón. A ese despojo humano que camina hacia la cámara de gas. A ese muerto que va a morir. A ese ser de ojos inmensos que nada ven. A ese pobre ciego. A esa pobre víctima, yo, le pido perdón...Desnudo entre hombres de uniforme. Ahí estás. A ellos el uniforme les da poder, identidad. Tu desnudez es anónima. Tu identidad no existe. Eres basura y morirás en la basura. A ti te pido perdón. Ante ti soy culpable. Soy lo que han hecho de ti. Soy esa basura que eres. O peor. Porque soy un cómplice, que se creía inocente, que elegía no saber, ignorar lo que en mi nombre, en nuestro nombre, en el nombre de Alemania, se hacía de ti. Moriré, entonces, contigo, como basura y en la basura, sin redención. (p.156)²⁹

Cabría preguntarse si esa muerte lava sus culpas y lo redime de su complicidad e “ignorancia”.

En Argentina con el advenimiento de la democracia, la justicia se hizo cargo de juzgar a las juntas militares. La primera medida del Congreso democrático de 1983 fue dejar sin efecto, por voto unánime, la autoamnistía que habían decidido los militares. A diferencia de Nuremberg donde se juzgó a comandantes por crímenes masivos y los que impusieron la justicia fueron los ejércitos aliados y vencedores frente a ejércitos derrotados, la Argentina tuvo jueces, fiscales y testigos, todos argentinos. La CONADEP (Comisión Nacional sobre la

²⁸ Frieria Sivina: “Margo Glantz y las ideas detrás de Saña: Cómo se hace para cercar el sentimiento con palabras?” en *Página 12*, Buenos Aires, 30/11/2010 ; Margo Glantz, *Saña* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010). Recomiendo leer sobre el tema: Identidad, Desechos , Shoa, Noche y Niebla, y Sofisma, todos títulos de *Saña*.

²⁹ Juan Pablo Feinman, *La sombra de Heidegger* (Buenos Aires: Seix Barral, 2005).

Desaparición de Personas) en 1984 tuvo como principal objetivo esclarecer los hechos relacionados con la desaparición de personas. Se contabilizaron en ese momento 8.960 casos, hoy se habla de 30.000 y se identificaron 380 centros clandestinos de detención. Lamentablemente una democracia endeble asediada por el peligro de tres alzamientos militares dieron como resultado la llamada “Ley de Punto Final” (1986) y de “Obediencia debida” (junio 1987) aprobada después del levantamiento de Semana Santa en abril del mismo año. El presidente Alfonsín manifestó su disconformidad con esas leyes, pero entendía que era el único camino posible para evitar la caída de la democracia.³⁰

Posteriormente en 1989 a tres meses de asumir la presidencia, el 6 de octubre, Carlos Menem firmó cinco decretos de indulto que beneficiaron a 220 militares y 70 civiles. Al año siguiente, el 28 de diciembre de 1990, anunció un segundo paquete de indultos, en total 400, que dejó sin efecto las condenas que debían cumplir por delitos de lesa humanidad. Estas llamadas “Leyes del Perdón” a favor del olvido, tuvieron una repercusión negativa en la sociedad que discrepaba con los discursos oficiales.

Hoy en día, derogadas las leyes mencionadas, la Justicia ha revertido la situación, se ha juzgado a los principales responsables y los Juicios siguen su curso. El 22 de diciembre de 2010, a 27 años del retorno de la democracia, se dictó finalmente la prisión perpetua para Videla y Menéndez, quienes deberán cumplir la sentencia en una cárcel común. La ONU ha reconocido que la Argentina es el país con mayor número de juicios por Derechos Humanos en el mundo.

Otras prácticas genocidas y de lesa humanidad, quizás más encubiertas y sutiles han sacudido el siglo XX y XXI además de las persecuciones y matanzas a judíos, gitanos, camboyanos, tutsis, hutus, armenios, mayas. Recientemente se dio a conocer el Experimento Tuskegee denunciado por Susan Reverdy, Profesora de la Universidad de Wellesley, realizado entre 1946-48 por médicos estadounidenses del servicio de la salud pública quienes inocularon los virus de la sífilis y de la gonorrea a más de mil guatemaltecos presos y pacientes psiquiátricos, para estudiar el efecto de la penicilina sobre estas enfermedades

³⁰ Ricardo Alfonsín, *Prólogo a Nino Carlos: Juicio al mal absoluto* (Buenos Aires: Ariel, 2006); *Memoria política. Transición a la democracia y Derechos Humanos* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004).

venéreas.³¹ Tampoco podemos ignorar las experimentaciones llevadas a cabo con habitantes de Africa para investigar el sida.

Los avallamientos de los Derechos Humanos dieron lugar a la creación en 1944 de la palabra “genocidio”, que aparece por primera vez en un documento oficial el 18 de octubre de 1945. Se trata de una combinación etimológica de dos raíces , una griega: “genos” (origen, especie) y otra latina del verbo “caedere” (matar).Otros prefieren utilizar “crímenes contra la humanidad” , adoptada ya por el tribunal de Nüremberg.

Lenguaje y totalitarismo

Toda memoria está mediatizada por el lenguaje y la capacidad simbólica que le es inherente. Si comenzamos pensando en el campo lingüístico descubrimos que el lenguaje oficial nazi utilizaba una serie de eufemismos para disimular en forma cínica el verdadero sentido de las palabras.”Solución final” en vez de exterminación, “traslado” en lugar de deportación, “tratamiento especial” por matanza con gas, “acciones especiales”, “musulmanes” y “musulmanas” para aludir a detenidos en el último grado caxequia. Julio Cortázar también denuncia en *Las palabras violadas* los slogans empleados por la dictadura argentina “somos derechos y humanos” y “el silencio es salud”, aterradoras afirmaciones para quien supiera leer e interpretar el sentido connotativo.³² Otras palabras fueron prohibidas y borradas del léxico periodístico escrito y radiofónico como si suprimida su denominación, por un acto de magia, también se suprimiera su existencia en la realidad. No podemos dejar de recordar las reflexiones de Freud en *Totem y tabú* sobre los tabúes nominales con respecto al nombre de los muertos, los cambios de nombres asociados al miedo que inspiraba a algunas tribus primitivas, ya que temían que el acto de pronunciar el nombre podía provocar el retorno del difunto.³³ Muchos discursos de los comandantes recurrían al lenguaje médico y utilizaban la metáfora del cuerpo enfermo, léase la sociedad, del que había que amputar el mal que lo carcomía.

³¹ Monge Yolanda: *El País*, 01/10/2010.

³² Julio Cortázar, “Las palabras violadas” en *Argentina. Años de alambradas culturales* (Buenos Aires: Muchnik, 1984).

³³ Sigmund Freud: “Totem y Tabú”, en *Obras Completas*, tomo 2 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996).

Entre el 22 de abril y el 9 de diciembre de 1985 se realizó el Juicio Oral y Público a los integrantes de las tres Juntas militares. En la primera audiencia pública se planteó una cuestión semántica sobre el verbo “aniquilar”. El 6 de octubre de 1975 en un decreto de Italo Luder, presidente provisional, se había utilizado esta palabra para autorizar al Ejército el aniquilamiento del enemigo en todo el territorio argentino y cuyo resultado fue una represión de una violencia y crueldad inusitadas. Tres militares del CEMIDA (Centro de Militares para la Democracia) precisaron en su declaración que “aniquilar” es un término propio del vocabulario militar que no significa exterminar, sino dejar indefenso al enemigo quitándole posibilidades y voluntad de continuar la lucha. El Ejército conocía muy bien el significado de esa palabra. Vemos como una cuestión semántica está sustentada sobre una interpretación ideológica que fue la que verdaderamente marcó la conducta de los militares.

Narrar el horror

Son las producciones discursivas las que van a dar cuenta de las distintas experiencias históricas relacionadas con la memoria constituyendo lo que Dalmaroni y Rogers denominan “textos de la memoria”. Puntualizan que la misma memoria es un texto: un tejido diverso y proliferante de “conceptos y palabras además de historias, predisposiciones, imágenes e impulsos” caracterizados por su inestabilidad y continuo hacerse.³⁴

Teodoro Adorno se preguntaba cómo escribir después de Auschwitz, inquietud recuperada en nuestro país por el filósofo Juan Pablo Feinmann, quien repite la pregunta acá y ahora: “¿Cómo escribir después de la Esma?”.³⁵ Ya Walter Benjamin había señalado que la gente volvía enmudecida del campo de batalla. Para el escritor es el horror que produce la guerra el motivo de este hiato una rotura, un enmudecimiento que solo podría salvarse por la construcción de una

³⁴ Miguel Dalmaroni y Geraldine Rogers, *Contratiempos de la memoria en la literatura argentina* (La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata, 2009).

³⁵ Las siguientes tres páginas constituyen un fragmento adaptado y ampliado de mi artículo: Aletta de Sylvas Graciela: “La ficción: espacio simbólico de la ausencia en la novela argentina contemporánea”, *Amerika*, N° 2 (junio 2010) [http://:amerika.revues.org/1177](http://amerika.revues.org/1177). Ponencia presentada en el Coloquio: “La mémoire et ses representations esthétiques”, Universidad de Rennes 2, febrero 2010, Francia.

memoria.³⁶ Elie Wiesel (1928) judío nacido en Transilvania, Rumania, fue capturado a los 16 años por los alemanes junto a su familia y todos los habitantes del pueblo. Estuvo en Auschwitz y en Buchenwald. Resultó el único superviviente de su familia, fue liberado en el 45 y recién diez años después pudo escribir *La noche, el alba, el día*³⁷, una trilogía que constituye su testimonio del infierno. Estudió en la Universidad de la Sorbona y trabajó como periodista en Israel, Francia y EU, donde reside desde 1956. En 1986 fue distinguido como Premio Nobel de la Paz. Jorge Semprún, español no judío, fue liberado en la misma fecha. Con el tiempo fue Ministro de Cultura de Felipe Gonzalez (1988-1991). Recibió numerosos premios y además de novelas ha escrito guiones cinematográficos. Tuvieron que transcurrir cincuenta años para que apareciera su libro sobre Buchenwald: *La escritura o la vida*,³⁸ aunque Weinrich ³⁹opina que también podría denominarse Recordar u olvidar. Durante todos esos años tuvo que elegir entre los recuerdos que lo torturaban y el olvido momentáneo que le permitiera seguir viviendo. Tenía que elegir entre la vida y la escritura, ya que su ejercicio no lo aliviaba de las desdichas de la memoria:

Todo volvería a empezar mientras siguiera vivo, resucitado a la vida, mejor dicho. Mientras tuviera tentaciones de escribir. La dicha de la escritura, empezaba a saberlo, jamás borraría este pesar de la memoria. Todo lo contrario: lo agudizaba, lo ahondaba, lo reavivaba. Lo volvía insoportable. Solo el olvido podía salvarme. (177)

En cambio Primo Levi, (1919-1987) también liberado en el 45, escribió dos años después *Si esto es un hombre*,⁴⁰ testimonio que solo tuvo difusión en el 58 cuando fue reeditado. Sin embargo, ya había empezado a tomar algunas notas durante su cautiverio, motivado por una fuerte necesidad de contar, y experimentado como una necesidad interior de liberación. Nació en Turín, Italia, y estudió química en la Universidad de dicha ciudad, licenciándose en 1941. En 1943 se unió a los partisanos (resistencia antifascista italiana), pero fue arrestado y deportado a Auschwitz (Polonia) en 1944. Escribió como ya mencioné *Si*

³⁶ Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, (Madrid: Taurus, 2001).

³⁷ Elie Wiesel, *La noche, el alba, el día* (Buenos Aires, Mila Ed., 1988).

³⁸ Jorge Semprún, *La escritura o la vida* (Barcelona: Tusquets, 1995).

³⁹ Harold Weinreich, *Leteo. Arte y crítica del olvido* (España: Siruela, 1999).

⁴⁰ Primo Levi, *Si esto es un hombre* (Buenos Aires: Mila Ed., 1988).

esto es un hombre y La tregua, y en 1977 *Los hundidos y los salvados*, donde hace un análisis del Holocausto y explica, que si bien no odiaba al pueblo alemán, no le había perdonado. Se suicidó en 1987. Giorgio Agamben, el famoso filósofo italiano, trabaja en *Lo que queda de Auschwitz*, con los testimonios de los supervivientes y considera que las circunstancias del Holocausto son intestimoniabiles, ya que los verdaderos testigos, los “integrales” son los que no han podido testimoniar porque el asesinato los ha silenciado y a los que denomina, haciéndose eco de la terminología que emplea Levi en el capítulo “Los hundidos y los salvados”, los “musulmanes”, los hundidos, los sometidos. Esta circunstancia vuelve incompleto el testimonio de los “salvados”, que no pueden sino recordar. Testimonian un testimonio que falta, hay un sujeto ausente que cuando surge el testimonio siempre está en lugar de otro, porque no ha muerto en lugar del que ha muerto. La “shoá” es un acontecimiento sin testigos, ya sea desde el interior, porque no se puede testimoniar desde el interior de la muerte, como desde el exterior, ya que el “outsider” queda excluido por definición del testimonio⁴¹.

Sin embargo hay multiplicidad de relatos testimoniales que tratan de colmar ese espacio supuestamente “indecible” que sobreviene al silencio de las armas. Se articulan alrededor del eje de la memoria, que si bien trabaja sobre el pasado, mirándolo de frente, está orientada hacia el futuro. La memoria tanto individual como colectiva constituye el fundamento de la identidad, que lejos de ser esencialista e inamovible, se va construyendo en las tramas discursivas a través del lenguaje. Estas expresiones desmienten, como ya hemos afirmado en páginas anteriores recurriendo al pensamiento de Huberman, que el genocidio sea del orden de lo “indecible” o “inimaginable”. Leonor Arfuch hace referencia al debate que se provocó en Francia en torno a la vieja cuestión sobre “la imposible representación de los campos, su irreductibilidad a toda imagen, aun documental, lo inimaginable—y hasta lo obscuro—de ese límite de lo humano que se infringía sin embargo día tras día en las terribles cámaras de gas”.⁴²

⁴¹ Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo* (Valencia: Buenos Aires, 2000).

⁴² Leonor Arfuch, *Crítica cultural entre política y poética* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

En las sociedades del Cono Sur se asiste desde el retorno de la democracia, a verdaderas batallas de memoria por la apropiación simbólica del pasado. Estas batallas tienen un contenido político. La tensión entre memoria y olvido, observa Waldo Ansaldi, se aprecia ya significativamente en el mundo griego en las tragedias de Sófocles. En *Electra* o en *Edipo Rey*, aparece como tensión entre el dolor y la necesidad de olvidarlo. Pero al mismo tiempo en *Antígona* está la necesidad de no olvidar. En *Edipo Rey* puede leerse el desgarramiento: “Recuerdo cómo se ha elaborado en mí, a la vez, la desgarradura de estos agujones y la memoria de los males”. Los agujones aluden a la memoria en carne viva, a esa memoria desgarrante que hace que se convierta, precisamente en una situación que destruye a quien es portador de ella.⁴³ No en vano tanto Levi, como Celan y Améry terminaron suicidándose. Cabría preguntarse entonces si la escritura no brinda el alivio o la reparación por los sufrimientos pasados.

Si nos situamos en la órbita de las expresiones literarias, nos preguntamos cómo un hombre de letras puede escribir sobre los campos de concentración y los desaparecidos si no quiere o no puede contentarse con enumerar documentalmente los horrores y sufrimientos, cuando quiere superar el testimonio. Volviendo al libro de Jorge Semprún este autor opina que en un testimonio todo será verdad pero faltará la verdad esencial que ninguna reconstrucción histórica puede alcanzar por muy perfecta que sea. “La verdad de la experiencia solo es transmisible mediante la escritura literaria ...mediante el artificio de la obra de arte No pretendo un mero testimonio. De entrada quiero evitarlo y evitarme la enumeración de los sufrimientos y horrores”(144). “[Quiero] una ficción que sea tan ilustrativa como la verdad por supuesto. Que contribuya a que la realidad parezca real, a que la verdad sea verosímil” (181-182).

Julia Kristeva sugiere que solo cierto modo de contemplar de cara el mal para transponerlo lo mejor posible en discurso, puede sustraernos a la banalización de la que hablaba Hanna Arendt⁴⁴ y abrirnos a la libertad. Bernard Sichère en *Historias del Mal*,⁴⁵ a quien

⁴³ Ansaldi, op.cit.

⁴⁴ Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal* (España: Lumen, 2001).

⁴⁵ Bernard Sichère, *Historias del Mal*, prólogo de J. Kristeva (Barcelona: Gedisa, 1996).

Kristeva prologa, se pregunta cuáles son los recursos simbólicos que nos permiten hoy abordar la cuestión del mal. Considera tres discursos o procedimientos que actualizan cada uno por su parte, el pensamiento contemporáneo del mal: la política, el psicoanálisis y la literatura. Esta última representa para el escritor una vigorosa fuerza de exorcismo del horror. El arte posee una capacidad transformadora de la realidad, sin embargo en el caso de la literatura, más que ofrecer respuestas crea angustiosos interrogantes. Las relaciones entre memoria y creación no siempre han sido transparentes ni lineales, opina Guillermo Sacomano,⁴⁶ quien resultó premiado en la semana de la Novela Negra de Gijón por *77*, cuyo tema es también la dictadura. El escritor se apodera de la historia con su poderosa imaginación, convierte ese referente que se creía innombrable, lo recrea, lo articula y le proporciona la carne y el hueso con que la historia adquiere más de un sentido. Todo discurso narrativo, afirma Fernando Ainsa, es antes que nada una recreación que intenta preservar la memoria. El pasado se registra siempre en un contexto nuevo y tiende a descronologizar la memoria. Existe una relación inter-temporal, es decir un diálogo entre presente y pasado pero siempre marcada por la época en la que se escribe: “No existe el pasado, solo una escritura en verbos de tiempo pretérito”.⁴⁷

Ya Hanna Arendt había colocado en *La condición humana*,⁴⁸ al artista, al poeta y el historiador como “constructores de monumentos” sin los cuales la historia que los hombres representan y cuentan, no sobreviviría un instante. El enfoque interpretativo de la memoria cultural plasmado en la literatura, la arquitectura, las artes visuales y los monumentos, han contribuido a la comprensión del trauma histórico.⁴⁹

La tematización de la memoria recurre múltiples caminos que en el campo del arte y de la literatura se aproximan o distancian de la mera representación. Expresiones que dan cuenta de la ilusión referencial, de

⁴⁶ Guillermo Saccomanno, “Algunas reflexiones sobre el arte y la memoria” *Página 12, Radar*, 23/04/2000.

⁴⁷ Ainsa Fernando: “Los guardianes de la memoria. Novelar contra el olvido”, Conferencia presentada en el Coloquio : *La mémoire et ses représentations esthétiques en Amérique Latine*, Universidad de Rennes 2, febrero 2010, Francia y enviada por su autor.

⁴⁸ Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1998).

⁴⁹ Andreas Huyssen, *Los derechos Humanos y las Políticas de la memoria: límites y desafíos*. Conferencia 19/5/2010 publicada por la Editorial Municipal (Rosario, 2010).

la imposibilidad de la presencia plena de la historia, del documento, en fin de la “verdad” y que se erigen como versiones subjetivas, productos de diferentes modos de ver. Jacques Rancière opina que el arte no es político por los mensajes y sentimientos que comunica sino en virtud de la distancia misma que toma con respecto al referente. El objetivo consiste “en hacer ver aquello que no era visto demasiado fácilmente, de poner en relación aquello que no lo estaba, con el objetivo de producir rupturas en el tejido sensible de las perfecciones y en la dinámica de los afectos. Este es el trabajo de la ficción”.⁵⁰ No se trata de la creación de un mundo imaginario opuesto al real, sino del trabajo que produce disenso, que cambia los modos de representación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, al construir relaciones nuevas entre apariencia y realidad, lo visible y su significación. Este trabajo cambia nuestra percepción de los objetos sensibles.

Tuve la oportunidad en febrero de 2010 de ver la instalación del gran artista francés Christian Boltanski en el Gran Palais, París. *Personnes* el nombre de la muestra, jugaba con la ambivalencia semántica: personas, gente y nadie. Se trataba de viejas ropas usadas dispuestas en el suelo, en un gran espacio y caminos entre los distintos montones donde se podía circular, y una grúa que las levantaba y arrojaba luego a una montaña también de ropas. La angustia que genera la ausencia y desaparición de aquellos que habían usado esas prendas vacías, inútiles, deviene en una sensación palpable de muerte. Esta obra es una gran metonimia que apunta al archivo y la memoria sin necesidad de recurrir a una representación mimética. El arte consiste en formular preguntas y promover emoción sin obtener respuestas, afirma Boltanski.

La memoria ocupa un lugar persistente en la Argentina en el campo de la ficción. Hay una enorme producción que indica que no todo está dicho, que estos retornos al pasado funcionan como espacios de decibilidad, según Ana María Zubieta, que deben ser colmados.⁵¹ Existe un gran corpus de relatos que se refieren a la dictadura, la desaparición y robo de niños en los que la imaginación selecciona, organiza y elabora

⁵⁰ Rancière Jacques: *El espectador emancipado* (Buenos Aires: Manantial, 2010), 66; “Las políticas de la estética”, *Otra Parte*, N°9, Separata, Buenos Aires, 2006.

⁵¹ Ana María Zubieta (comp.), *De Memoria* (Buenos Aires: Eudeba, 2008).

datos para interpretar el pasado de un modo que nunca es neutro ni transparente. Juan José Saer afirma: “Narrar no consiste en copiar lo real, sino en inventarlo, en construir imágenes históricamente verosímiles de ese material privado de signo que, gracias a su transformación por medio de la construcción narrativa, podrá al fin, incorporado en una coherencia nueva, coloridamente, significar”.⁵²

La escritura ofrece una realidad y no a la inversa porque, al ser ésta inestable, sólo puede ser captada a través de la escritura. La narrativa tiene un acercamiento más lateral, más sutil, que permite distintas miradas, dice Feinmann ⁵³. El arte, incluida la literatura, es un lugar para aprender a pensar, ayuda a comprender las grandes encrucijadas de la sociedad. Los artistas contemporáneos, opina García Canclini, narran el estallido, las contradicciones, las desemejanzas. Se trata de otro modo de situarse no para resistir, sino más bien para intranquilizar, para desacomodar las relaciones entre figuras con las que nos vinculan diariamente los medios.⁵⁴

Las relaciones entre intelectuales y el poder han sido siempre conflictivas. La censura, el exilio y la eliminación física han sido resortes de gobiernos totalitarios. La dictadura quemó un millón y medio de libros, implementó la censura en un proyecto de desaparición sistemática de símbolos, imágenes y tradiciones que en última instancia, se corresponde, salvando el horror, con la desaparición sistemática de personas. La guerra era también una guerra cultural. ⁵⁵ Escritores desaparecidos como Haroldo Conti, Rodolfo Walsh y Héctor Oesterheld, entre muchos otros, son el testimonio de la violencia de quienes creyeron que de este modo silenciaban la palabra disidente. Rescatamos el perfil que Edward Said⁵⁶ diseña del intelectual, un exiliado, un “outsider”, el que está en desacuerdo con la sociedad en que vive y por consiguiente ocupa un lugar marginal con respecto a los

⁵² Juan José Saer, *El concepto de ficción* (Buenos Aires: Seix Barral, 1997).

⁵³ Pablo Gianera, “Entrevista a Feinmann”, *La Nación*, 23 octubre 2005.

⁵⁴ Silvina Frieri, “El arte es un lugar libre, más inestable, más inseguro”, *Página 12*, Buenos Aires, 8 setiembre, 2010.

⁵⁵ Judith Invernizzi/Hernán Gociol, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: EUDEBA, 2007).

⁵⁶ Edward Said, *Representaciones del intelectual* (Barcelona: Paidós, 1996).

espacios de poder. Aquel que como decía Walter Benjamin intenta “cepillar la historia a contrapelo”

Un recorrido de lectura que se propone como una contribución al ejercicio de la memoria a través de sus representaciones estéticas, reflexiones, testimonios, ensayos, que entrelazan ética y política a través de la escritura y la imagen. Una fragmentaria reconstrucción del pasado que, a través de la imaginación, nos proyecte desde un hoy hacia un futuro en el que las lecciones de este pasado nos orienten hacia democracias estables y duraderas.